



Capítulo 726: Dulce Liberación



Mientras Sunny se acercaba lentamente a la bodega de carga principal, sintió que la duda se apoderaba de su mente.

¿Qué estaba haciendo realmente?

Una batalla entre dos Santos no era lugar para un Despertado, sin importar cuán poderoso se hubiera vuelto después de absorber miles de fragmentos de sombra y formar el cuarto núcleo. La brecha de poder entre Sunny y Solvane era demasiado grande... se había enfrentado a ella dos veces en el pasado, y cada vez, la Doncella de la Guerra lo aplastó sin siquiera poner ningún esfuerzo en sus ataques.

El sabor amargo de esas derrotas aún permanecía en su boca.

... Especialmente de la segunda, cuando observó impotente cómo ella mataba a Elyas frente a sus ojos.

Cuando recordó ese vil día, sus pupilas se estrecharon. Un abrumador sentimiento de odio e ira ahogó su mente, tan abrasadora y consumidora que Sunny quedó momentáneamente aturdida por la intensidad de la misma.

Cada herida, cada segundo de dolor tortuoso, cada noche de silenciosa desesperación que había experimentado en el Coliseo Rojo se elevaba desde lo más profundo de su memoria, haciéndolo sentir como si estuviera reviviendo todo ese tormento. El recuerdo de la Arboleda Sagrada en llamas también estaba allí, así como el de un anciano llorando mientras acunaba el cadáver de su madre en sus brazos temblorosos.

Y el de los ojos brillantes de Elyas de repente se volvió vacío y hueco. El dolor, la vergüenza y la furia de no haber podido cumplir su promesa y salvar al joven...

Sunny trató de resistir el odio, pero fracasó. Era demasiado vasto, profundo... y merecido.

Solvane se había merecido su odio.

Ella lo puso en una jaula ...

Ella trató de convertirlo en un esclavo.

Apretando los dientes y reprimiendo un gruñido bestial, Sunny continuó avanzando.

'Le haré pagar... no es imposible'.

Su tarea no era tan difícil como la había hecho ser. No necesitaba derrotar a Solvane... solo necesitaba darle a Noctis la oportunidad de derrotarla. Cualquiera





podía ser derrotado, cualquiera podía ser destruido... solo tenías que usar el arma correcta.

Ni siquiera los dioses habían podido salvarse a sí mismos.

El enemigo de Sunny era un Trascendente inmortal ... pero su arma también era un Trascendente inmortal.

Acercándose a una puerta familiar, invocó a Cruel Sight, inhaló profundamente ... y luego se convirtió en una sombra incorpórea, deslizándose silenciosamente hacia la bodega principal de carga del barco averiado.

Allí, dos santos se vieron envueltos en una feroz batalla.

* * *

Tanto Noctis como Solvane parecían haber renunciado al uso de armas. Tampoco habían asumido sus formas transformadas, prefiriendo permanecer en la forma de humanos.

Ni siquiera estaban usando sus habilidades de aspecto, a menos que Sunny simplemente no comprendiera el alcance y la magnitud de lo que estaban haciendo los trascendentes.

En cambio, los inmortales eligieron la forma de combate más directa, íntima y brutal: luchaban con sus propias manos.

... Cada golpe fue lo suficientemente devastador como para aplastar una montaña, enviando ondas de choque destructivas a través de la vasta bodega de carga.

Y Noctis parecía estar perdiendo terriblemente.

De cerca, el hechicero se veía aún peor que cuando Sunny lo había visto fuera de la nave. Estaba cubierto de sangre de pies a cabeza, con la cara rota y sin un ojo. Una de sus mejillas estaba abierta, revelando dientes blancos y haciendo que pareciera que Noctis estaba sonriendo. La vista era a la vez espantosa e inquietante.

Noctis se parecía más a un cadáver que a un ser vivo.

Y, sin embargo, todavía se estaba moviendo.

La velocidad a la que lucharon los dos santos era casi demasiado grande para que Sunny pudiera discernir algo, pero aún podía percibir al hechicero desviando algunos de los golpes viciosos de Solvane y tratando de esquivar otros.

A veces, incluso lo logró.

... Pero sobre todo, fracasó.





Con cada golpe que aterrizaba en su cuerpo, se derramaba más sangre, se rompían más huesos con un crujido repugnante y se destruía más de lo que hacía al propio Noctis. No quedaba casi nada de la hermosa y encantadora persona que Sunny había visto una vez en la superficie de una moneda de oro.

Solvane, por otro lado, parecía perfectamente bien.

Su rostro tentador estaba tranquilo y ligeramente triste, su piel suave libre de imperfecciones, su sencilla túnica roja impecablemente limpia. La única indicación de que había estado encerrada en una furiosa pelea con otro Trascendido era que sus manos estaban cubiertas de sangre escarlata, volviéndose del mismo color que su prenda.

Sus pensamientos se oscurecieron.

'Maldición...'

Sunny se escondió en las sombras, mirando tensamente y esperando su oportunidad de interferir. Tenía que haber una oportunidad, un solo caso en el que un retraso momentáneo en el ataque de Solvane le permitiera a Noctis cambiar las tornas de la guerra

Doncella...

Pero no importaba cuánto tiempo esperara y cuán de cerca observara, el momento nunca llegó.

En cambio, después de otro golpe, Noctis dejó escapar un grito terrible y cayó de rodillas, con sangre saliendo de su boca.

Solvane dio un paso adelante con calma y lo agarró por el cabello, levantando la cabeza del hechicero para que se pudiera ver su rostro destrozado.

Con una expresión solemne, levantó su puño ensangrentado para dar el golpe final y dijo con una voz que parecía más triste que triunfante:

"¿Esto es todo? Yo... Esperaba más de ti, Noctis... Deseaba tanto más..."

Mientras Sunny maldecía y se preparaba para atacar a la Doncella de Guerra por la espalda, la hechicera luchó débilmente en su agarre. Su mirada bailó salvajemente a través de la bodega de carga, como si buscara algo que lo salvara.

Y luego, por un breve momento, aterrizó directamente en Sunny, haciéndolo congelarse.

¿Hizo... ¿Lo imaginó?





Parecía como si Noctis lo mirara con propósito. Fue solo una fracción de segundo, pero Sunny estaba listo para jurar que notó un mensaje silencioso en el único ojo que le quedaba al hechicero ...

No.

... Y que vio algo moviéndose debajo de la piel del inmortal.

Sunny solo dudó por un latido, pero para entonces, ya era demasiado tarde para hacer algo. Solvane golpeó, rompiendo la caja torácica de Noctis y metiendo su mano en su pecho.

Pero entonces...

La Doncella de la Guerra de repente se estremeció y saltó hacia atrás, dejando escapar un grito silencioso. Su mano ensangrentada estaba presionada con fuerza contra su cuerpo.

Noctis, mientras tanto, continuó arrodillado, mirando inexpresivamente su pecho roto.

... Luego, se movió ligeramente y dejó escapar un largo y profundo suspiro de alivio.

"Ah ... esto es mucho mejor... mucho más fácil..."

Miró hacia arriba, su sonrisa espantosa se convirtió lentamente en una sincera.

"... ¡Casi valió la pena arruinar mi atuendo!"

